Neapolis University

HEPHAESTUS Repository **http://hephaestus.nup.ac.cy**

School of Health Sciences Articles

2015

SYRIZA en el gobierno: "Tomar el cielo por asalto"

Klapsis, Antonis

faes. Fundacion para el analisis y los estudios sociales

http://hdl.handle.net/11728/10976

Downloaded from HEPHAESTUS Repository, Neapolis University institutional repository

ANTONIS **KLAPSIS**

SYRIZA EN EL GOBIERNO: "TOMAR EL CIELO POR ASALTO"

INTRODUCCIÓN

En los últimos meses, los acontecimientos políticos en Grecia han atraído la atención internacional. La victoria de la Coalición de la Izquierda Radical (más conocida por su acrónimo SYRIZA) en las elecciones del 25 de enero de 2015 ha conducido a la formación de un Gobierno de coalición con su líder, Alexis Tsipras, como primer ministro. Este artículo describe en pocas palabras cómo Syriza ha conseguido llegar al poder así como los desafíos a los que se ha enfrentado en los meses siguientes a la formación del Gabinete de Tsipras, sobre todo en lo referente a los grandes problemas económicos y financieros que asolan al país.

LOS ORÍGENES

Syriza fue fundada originalmente en 2004. Al principio no era un único partido sino más bien una alianza de diversos partidos y grupos de izquierda y ultraizquierda, entre ellos había socialdemócratas, neocomunistas, marxistas-leninistas, trotskistas, maoístas, ecologistas, etc. Como es lógico, no

---

Dr. Antonis Klapsis es profesor adjunto, Hellenic Open University & Open University of Cyprus.
Traducción de Estefanía Pipino.

Este artículo se concluyó el 4 de junio de 2015, pero el autor ha tomado en consideración acontecimientos previstos para después de esta fecha.

todos los miembros de esta complicada alianza compartían las mismas opiniones. La divergencia de ideas era evidente en muchas cuestiones, desde la economía y la política social hasta la política exterior y de defensa.

Durante casi una década, esta colorida constelación continuó siendo pequeña y recibía el voto de una pequeña parte del electorado griego, que variaba aproximadamente entre el 3 y el 5%. Al no tener ninguna expectativa realista de llegar al poder, Syriza era el típico partido pequeño de izquierdas de la oposición. Su retórica incluía elementos anticapitalistas y antiliberales. Apoyaba sin reservas la protección de los derechos humanos, especialmente los derechos de las minorías étnicas, religiosas, lingüísticas y sociales, así como los de los inmigrantes. También era muy activo en el apoyo de las exigencias de los sindicatos y otros grupos no políticos. Se oponía firmemente a que Grecia participase en la OTAN y mantenía una posición ambigua sobre la integración europea (la respuesta a esta última cuestión variaba según el miembro de Syriza al que se le preguntase). Muchos de sus miembros se mostraban bastante comprensivos con diversas formas de extremismo político, en algunos casos incluso con terroristas. En general, Syriza se creó un perfil de partido de izquierdas más o menos antisistema que combinaba estrategias políticas tradicionales con el activismo político.

CRISIS ECONÓMICA E IMPULSO ELECTORAL

La posición de Syriza en el escenario político griego probablemente habría permanecido inalterada si no fuera por la gravedad de la crisis económica que golpeó al país heleno. En las elecciones parlamentarias griegas de octubre de 2009, Syriza (que concurría a las elecciones por primera vez bajo el liderazgo de Alexis Tsipras) consiguió solo el 4,60% de los votos, un 0,44% menos que lo conseguido en las elecciones parlamentarias convocadas dos años antes. En cambio, el Partido Socialista Panhelénico (PASOK) consiguió una aplastante victoria, con un 43,92% de los votos y por tanto con una mayoría absoluta de 160 de los 300 escaños disponibles en el Parlamento. Nadie en ese momento podría haber predicho el maremoto que estaba por llegar. En abril de 2010, ante la

perspectiva de entrar en *default*, el primer ministro socialista Yorgos Papandréu aceptaba un paquete de medidas de rescate, conocido popularmente como "memorándum". Este sería el punto de inflexión para el Pasok y para Syriza.

Las medidas de austeridad incluidas en este paquete y la recesión económica que provocaron condujeron a una rápida caída de la popularidad del Pasok. Syriza se apresuró a llenar el vacío rechazando el memorándum y culpándolo de todas las penurias sufridas por los griegos. Muchos miembros importantes del Pasok (entre ellos, diputados, exdiputados y exministros) comenzaron a abandonar el partido socialista para pasar a formar parte de Syriza. Muchas figuras destacadas de diversos sindicatos (algunas de estas personas eran bastante conocidas entre el público general), que hasta entonces habían pertenecido a Pasok, siguieron el mismo camino: esto fue muy importante porque estas personas tradicionalmente habían sido capaces de afectar la decisión de voto de un número significativo de sus afiliados. Era evidente que, poco a poco, Syriza comenzaba a reemplazar al Pasok y se estaba convirtiendo en el principal partido de la izquierda del espectro político griego.

PRINCIPAL PARTIDO DE LA OPOSICIÓN

El éxito de la estrategia de Syriza se demostró más allá de toda duda en las siguientes elecciones parlamentarias de mayo de 2012. El Pasok literalmente se hundió, el partido de centro-derecha Nueva Democracia alcanzó un mínimo histórico (18,85%), mientras que, por primera vez en su historia, Syriza obtuvo el segundo lugar con el 16,78% de los votos. En las nuevas elecciones que se celebraron al mes siguiente, los porcentajes de Syriza alcanzaron nuevas cifras récord con el 26,89%, más del doble que Pasok. Para entonces, Syriza era, de lejos, el segundo mayor partido político de Grecia. La formación del Gobierno de coalición entre Nueva Democracia, Pasok y la moderada Izquierda Democrática supuso el nombramiento de Antonis Samaras, el líder de Nueva Democracia, como primer ministro y que Syriza se convirtiera en el principal partido de la oposición.

Joven y ambicioso, Tsipras comprendió que esta era su gran oportunidad. Bajo su liderazgo, la retórica de Syriza se basó en una oposición férrea hacia las políticas de austeridad asociadas con la aplicación del memorándum. Syriza no solo hablaba en contra del memorándum sino que iba un paso más allá: el Gobierno de coalición a favor del memorándum se describía como una mera marioneta de los acreedores de Grecia. Según este mismo análisis, el memorándum había impuesto una especie de junta militar, un término con un gran significado histórico en Grecia, ya que se asocia con la dictadura militar de 1967-1974. Si el memorándum era un instrumento en manos de Gobiernos extranjeros y de la Troika (la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional) para imponer su voluntad sobre el pueblo heleno, a nadie puede sorprender, entonces, que aquellos que estaban aplicando el memorándum fueran descritos como colaboracionistas y colaboradores de los alemanes: nuevamente se generaba un profundo simbolismo dado el sufrimiento del pueblo heleno durante la ocupación nazi de Grecia (1941-1944) y el hecho de que, en la mente de la gente, Alemania se consideraba como el principal impulsor de las políticas de austeridad. Los miembros de Syriza a menudo describían a Grecia como una colonia de la deuda, y la deuda pública griega como insostenible: esta última solo sería sostenible tras una quita profunda. Algunos incluso hablaban abiertamente sobre la posibilidad de que Grecia no pagase sus deudas, incluso si eso significase dejar la eurozona. En la misma línea, el propio Tsipras declaró en repetidas ocasiones que las decisiones tomadas por el Gobierno de Samaras (por ejemplo, las privatizaciones de las propiedades del Estado) no eran vinculantes para Grecia y cualquier gobierno nuevo (es decir, un Gobierno de Syriza) no se sentiría obligado a cumplir ningún acuerdo asociado con las políticas de sus predecesores.

ELECCIONES DE ENERO DE 2015

Solo unos meses después de las elecciones de junio de 2012, Syriza exigió que se convocaran unas nuevas elecciones diciendo que el Gobierno de Samaras ya no tenía el apoyo de la mayoría del pueblo griego. Durante un tiempo, las estrategias de Syriza no parecían dar resultado. Cuando en marzo de 2013 la crisis golpeó a Chipre, un país muy relacionado con Gre-

cia, la popularidad de Syriza recibió un duro golpe. Sin embargo, no solo consiguió reponerse rápidamente sino que, para finales de 2013, ya había conseguido posicionarse en primer lugar por delante de Nueva Democracia[1]. Los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2014 confirmaron las predicciones. Por primera vez en su historia, Syriza salió primera en unas grandes elecciones, con una ventaja aproximada del 3,8% con respecto a Nueva Democracia. No era un triunfo, pero sí una victoria clara. Nuevamente volvieron a exigir que se convocaran unas elecciones nacionales, ahora incluso con más vehemencia.

Tsipras tenía una as en la manga: la elección del nuevo Presidente de la República helena. Al no dar su consentimiento al Gobierno, era casi imposible que el Parlamento lo pudiera elegir. Y como consecuencia de que el Parlamento no pudiera elegir un nuevo Presidente de la República, se convocaron elecciones generales para el 25 de enero de 2015. A pesar de que todas las encuestas vaticinaban que Syriza ganaría fácilmente las elecciones, Tsipras y otros miembros destacados del partido no se abstuvieron de hacer grandes promesas al electorado griego que se incluyeron en el llamado "Programa Thessaloniki": fin del memorándum y de las políticas de austeridad relacionadas con él, aumento inmediato de las inversiones públicas, aumento de los salarios y de las pensiones, reducción de los impuestos para la gran mayoría de la población griega, medidas inmediatas de alivio para la población necesitada[2]. Los votantes griegos estaban deseosos de aceptar las propuestas de Syriza: en las elecciones, consiguió el 36,34% de los votos que le garantizaban el primer puesto, 7,5 puntos por delante de Nueva Democracia, que quedó segunda.

EN EL GOBIERNO

A pesar de su gran victoria, Syriza no pudo conseguir la mayoría parlamentaria: necesitaba al menos 151 escaños y solo tenía 149. La solución se dio de forma aparentemente sorprendente y paradójica: un

[1] http://www.mavris.gr/3843/syriza-vote-share-2012-14/ (consultado el 31 de mayo de 2015).

[2] http://www.syriza.gr/article/Syriza---THE-THESSALONIKI-PROGRAMME.html#.VW7Sbs_tmko (consultado el 29 de mayo de 2015).

Gobierno de coalición entre Syriza y el partido populista de ultraderecha Griegos Independientes. El nuevo Gobierno, con Tsipras como primer ministro, se describió a sí mismo como un "gobierno de salvación social". Desde los primeros días de su formación, el nuevo Gobierno anunció un programa antiausteridad que incluía la congelación de los recortes a las pensiones, una revisión del impuesto sobre bienes inmuebles, electricidad gratis para aquellas personas a las que les había sido cortada, reinserción laboral y el aumento del salario mínimo. En su primer discurso ante el Parlamento, Tsipras dijo que su Gobierno no tenía derecho a prolongar el acuerdo de rescate a cinco años, ya que este era el culpable de haber impuesto la austeridad en Grecia, y que tenía el deber de "no decepcionar" a aquellos que le habían votado.

El nuevo primer ministro fijó como primera prioridad del Gobierno de coalición entre Syriza y los Griegos Independientes sanar las "grandes lesiones" que el rescate había provocado en la economía y la sociedad griegas. También reafirmó las promesas que había realizado antes de las elecciones sobre la "crisis humanitaria". "Vemos que la esperanza, la dignidad y el orgullo regresan a los ciudadanos griegos. Nuestra obligación y deber es no defraudarlos", dijo en su discurso de investidura ante el Parlamento. "Somos conscientes de que las negociaciones [con los acreedores extranjeros] no serán fáciles... Pero tenemos fe en nuestra lucha, porque la justicia está de nuestro lado". En esta situación, el nuevo Gobierno rechazó aceptar la posibilidad de una ampliación del acuerdo de rescate y estableció como meta llegar a un acuerdo sobre algún tipo de préstamo puente con los acreedores de Grecia que ayudase al país a subsistir[3].

UN HÍBRIDO POPULISTA

La formación de un Gobierno entre Syriza y los Griegos Independientes parecía algo extraño. La coalición entre una izquierda radical y un partido

[3] http://www.theguardian.com/world/2015/feb/08/greece-prime-minister-alexis-tsipras-unveil-anti-austerity-plan-parliament (consultado el 30 de mayo de 2015).

nacionalista de derechas era algo incongruente. Sin embargo, en realidad no eran unos compañeros de cama tan extraños, ambos contaban con unas características que los unía: una feroz retórica antimemorándum y, lo más importante, su trasfondo populista. Ambos culpaban a los acuerdos de rescate de todos los males que afectaban a Grecia desde 2010, olvidando que el rescate no era la causa sino más bien el síntoma de la crisis económica. Para aquellos que entienden el poder del populismo en la política griega, este emparejamiento entre Syriza y los Griegos Independientes no resultaba sorprendente[4]. Después de todo, la cooperación entre ellos se había discutido ya numerosas veces mucho antes de las elecciones de enero de 2015.

Este híbrido populista también se veía alimentado por el poder del voluntarismo. Los socios estaban absolutamente convencidos de que podrían revertir casi inmediatamente los efectos negativos de la crisis, al mismo tiempo que podrían conseguir un mejor acuerdo con los acreedores de Grecia, incluida una quita de la deuda pública griega. Su razonamiento era increíblemente simple: el pueblo griego lo había decidido así con su voto, y como el pueblo griego lo había decidido, entonces esto milagrosamente se daría sin importar lo que los demás (incluidos los propios acreedores) pensasen. El establecimiento de una Comisión de Auditoría de la Deuda Pública por la mayoría Syriza-Griegos Independientes en el Parlamento griego constituye un ejemplo típico, pues su misión era examinar qué proporción de la deuda pública griega puede considerarse unilateralmente "odiosa" y, por tanto, ilegítima.

NEGOCIACIONES CON LOS ACREEDORES DE GRECIA

Fue en este escenario cuando el Gobierno de Tsipras comenzó las negociaciones con los acreedores de Grecia. Lo que el nuevo Gobierno quería era un "programa puente" que les diera el suficiente "espacio fis-

[4] Véase, por ejemplo, **Takis S. Pappas**, *Populism and crisis politics in Greece* (Houndmills: Palgrave Macmillan, 2014).

cal" requerido por una "negociación sincera"[5]. El nuevo y llamativo ministro de economía, Yanis Varoufakis, fue un paso más allá: "Todo lo que pedimos –anunció– es una oportunidad para diseñar una propuesta que minimice el coste del préstamo griego y que nos dé la oportunidad de respirar nuevamente tras una políticas que han instigado una depravación social masiva en el país"[6]. La Grecia de Tsipras no pedía dinero sino tiempo.

Sin embargo, pronto se hizo evidente que al Gobierno griego le faltaba la preparación necesaria para presentar propuestas coherentes durante la negociación con los acreedores. Además, el Ejecutivo de Syriza mostraba una ignorancia y falta de respeto total hacia los procedimientos seguidos en la Unión Europea. Al contrario, permanecían atrapados en el catastrófico error de pensar que la discusión de los asuntos técnicos apenas revestía importancia, y que se encontraría una solución a máximo nivel político que fuera suficiente para eclipsar el resto de detalles técnicos. Esta fue una de las razones por la que Tsipras y sus ministros malinterpretaron repetidamente las intenciones de los acreedores de Grecia y, una y otra vez, profetizaron erróneamente el cierre de un acuerdo definitivo con la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. De hecho, lo único que el Gobierno de Tsipras consiguió fue renombrar la Troika como las "instituciones" –no se puede decir que fuese un gran éxito–. El único otro acuerdo que Tsipras consiguió se concluyó en el Eurogrupo del 20 de febrero de 2015: sin embargo, de hecho, este acuerdo únicamente preveía una prórroga de cuatro meses del –odiado– memorándum (que ahora se llamaba oficialmente Programa Máster de Asistencia Financiera)[7]. Las estrategias de negociación del nuevo Gobierno griego no solo eran ine-

---

[5] http://www.theguardian.com/world/2015/feb/08/greece-prime-minister-alexis-tsipras-unveil-anti-austerity-plan-parliament (consultado el 30 de mayo de 2015).

[6] http://www.nytimes.com/2015/01/30/business/international/greeces-feisty-finance-minister-tries-a-more-moderate-message.html?_r=0&module=ArrowsNav&contentCollection=International%20Business&action=keypress&region=FixedLeft&pgtype=article (consultado el 25 de mayo de 2015).

[7] http://www.consilium.europa.eu/el/press/press-releases/2015/02/150220-eurogroup-statement-greece/ (consultado el 28 de mayo de 2015).

ficientes, sino que también le restaban credibilidad: la conducta inapropiada y provocadora de Varoufakis demostró ser una pesada carga adicional para la posición de Grecia.

¿SOLUCIONES ALTERNATIVAS?

La estrategia de Tsipras se basaba en la creencia de que la victoria de Syriza en las elecciones griegas no sería un incidente aislado en la política europea, sino que más bien sería el primer paso hacia un cambio radical en el escenario político a nivel paneuropeo. Los dirigentes de Syriza estaban convencidos de que su éxito crearía una avalancha política de la izquierda que expulsaría a muchos de los Gobiernos en países de Europa que se habían mostrado a favor de los planes de austeridad. De acuerdo con el mismo análisis, incluso si este giro político hacia la izquierda no tenía lugar inmediatamente en Europa, Grecia aún podría contar con la creación de una "alianza" con los países del sur de Europa, como Italia, España, Portugal y Chipre, países que debían hacer frente a dificultades económicas similares y que, por tanto, tenían todos los motivos para crear un frente común contra los alemanes y el resto de miembros "inflexibles" del bloque nórdico de la Unión Europea. E incluso si esto no llegase a suceder, entonces Atenas disponía de otras soluciones alternativas para garantizarse un respaldo diplomático y financiero: Rusia era su primera opción y China la segunda.

En realidad, todo esto no era más que una mera formulación de deseos. A pesar de la victoria de Syriza, el panorama político en el resto de Europa permanecía bastante estable y si se produjeron cambios fueron en la dirección opuesta a lo que Syriza esperaba (véase, por ejemplo, los resultados de las últimas elecciones parlamentarias en el Reino Unido y las recientes elecciones presidenciales en Polonia). Del mismo modo, la "alianza del sur" nunca llegó a producirse: al contrario, en repetidas ocasiones Grecia se vio totalmente aislada a nivel europeo, ya que ningún país del sur de Europa apoyó nunca ninguna de sus posiciones. Igualmente ilusorio resultó ser el concepto de la alternativa rusa o china. A pesar de los esfuerzos de Atenas, ni Moscú ni Pekín parecían

dispuestos a prestar ninguna ayuda real. Una vez más, la estrategia de Tsipras se reveló como totalmente infructuosa evidenciando que la única alternativa real de Grecia era llegar a un acuerdo con los "malos": la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario internacional –la vieja Troika o las tres "instituciones", según su nuevo nombre–. El problema era que se había perdido mucho tiempo y con cada día que pasaba el acuerdo sería aún más doloroso para Grecia. Para empeorar las cosas, incluso dentro de Syriza no había consenso absoluto sobre si la permanencia de Grecia en la eurozona era deseable o no: muchos miembros destacados del partido (incluidos parlamentarios o incluso ministros en funciones) parecían preferir un *"Grexit"* y un retorno a una divisa nacional.

ENEMIGOS EXTERNOS E INTERNOS

El hecho de que Syriza no pudiese cumplir su promesa de llegar a un compromiso favorable a los intereses griegos con los acreedores sumió al país heleno en una fuerte recesión. En todo el país existía un sentimiento generalizado de incertidumbre. Como consecuencia, la economía griega se enfrentó a una tremenda falta de liquidez a medida que se retiraban millones de euros de los bancos y se reducía drásticamente el número de depósitos. Después de mucho tiempo, el debate sobre la posibilidad de que Grecia saliese de la eurozona y regresase al dracma preocupaba internacionalmente. Para los miembros de Syriza, la explicación de esta dramática situación era totalmente simplista y estaba basada en una conspiración: se trataba de un plan urdido por los acreedores de Grecia para derrocar al nuevo Gobierno griego. Esta forma de pensar encajaba con la ingenuidad populista de una gran parte de los dirigentes de Syriza. Como los europeos y el Fondo Monetario Internacional querían continuar aplicando el viejo memorándum e imponer nuevas y duras medidas de austeridad al pueblo griego, era lógico que se quisieran deshacerse de Tsipras y su Gobierno. Para empeorar aún más las cosas, Tsipras declaró públicamente que los acreedores habían engañado deliberadamente a su Gobierno en lo referente al significado real del acuerdo del 20 de febrero de 2015.

La narrativa de Syriza se basaba en la existencia de un enemigo externo. Se trataba de una solución cómoda para que el Gobierno griego no aceptase ninguna responsabilidad por su incapacidad para garantizar un gobierno viable. Sin embargo, el enemigo externo no era suficiente. Debía añadirse uno interno y, convenientemente para el Gobierno de Tsipras, este se encontró en cualquier persona que criticase su estrategia: aquellos que no apoyasen al Gobierno "evidentemente" no se estaban comportando de forma patriótica, al contrario, perjudicaban el "esfuerzo nacional". La "Troika externa" tenía como equivalente la "Troika interna", que estaba compuesta por los tres partidos proeuropeos del Parlamento griego, es decir, Nueva Democracia, Pasok y el partido de centro-izquierda moderada To Potami (El Río). La teoría colaboracionista, que había gozado de gran popularidad entre los miembros de Syriza en el pasado, volvía a usarse abiertamente.

PROMESAS Y REALIDAD

Independientemente de las explicaciones de Syriza, lo cierto es que no podían cumplir las promesas poco realistas que habían hecho todos los años anteriores y, sobre todo, antes de las elecciones del 25 de enero de 2015. Cuatro meses después de su formación, el nuevo Gobierno no ha podido aumentar el salario mínimo ni bajar los impuestos. Los miembros de Syriza han tenido que aprender de la forma más dura que el dinero no crece en los árboles. Para poder asegurarse una mayor cantidad de ingresos públicos que pueda cubrir parte del déficit creado por la incertidumbre económica derivada de las prolongadas negociaciones, el Gobierno de Tsipras se ha visto forzado a acordar con los acreedores de Grecia, por un lado, no eliminar el impuesto de propiedades ya existente (que solo unos meses antes ellos mismos habían descrito como socialmente injusto) y, por otro, aumentar el IVA (una medida que hasta ese momento habían rechazado calificándola de recesiva).

El Gobierno griego estaba acorralado. La teoría de juegos de Varoufakis no era suficiente para traer dinero a las arcas públicas. La economía real iba de mal en peor y era cada vez más difícil para el Gobierno

pagar los salarios y las pensiones. Existían serias dudas acerca de si Grecia, en los meses o incluso semanas siguientes, estaría en posición de cumplir sus obligaciones para con sus acreedores, como el Fondo Monetario Internacional. Sin perspectivas reales de obtener algún tipo de financiación sin firmar un acuerdo con los acreedores de Grecia, poco a poco el Gobierno de Tsipras había llegado a un punto de inflexión donde debía decidir qué rumbo seguir.

¿PLAN A O PLAN B?

A finales de mayo de 2015 se hizo evidente que Tsipras en realidad tenía dos opciones. La primera era llegar a un acuerdo con los acreedores de Grecia, que en la práctica significaría un nuevo acuerdo de rescate independientemente de cómo lo llame Syriza para que resultase menos impopular entre la opinión publica griega: evidentemente esta solución conllevaría la adopción de nuevas medidas de austeridad y la realización de una serie de reformas profundas en la economía griega. La segunda opción era la quiebra, lo que probablemente significaría que, antes o después (o incluso inmediatamente), Grecia debería salir de la eurozona: en este caso nadie podría predecir realmente las consecuencias que esto tendría para la economía helena, aparte del hecho de que durante mucho tiempo significaría un golpe irreversible para una gran parte de la población.

Antes de las elecciones de 2015, una de las preguntas más frecuentes que les hacían a los miembros de Syriza era si tenían un plan B en caso de que algo fallase con su plan inicial. "¿Qué pasará si los acreedores no aceptan sus posturas?", les preguntaban en repetidas ocasiones. "Continuaremos negociando", era la respuesta típica. En este escenario, las negociaciones no parecían el medio para alcanzar una meta concreta sino que, más bien, se habían transformado en la meta en sí misma. Lo que los primeros cuatro meses de Syriza en el Gobierno ponían de manifiesto es que la razón por la que no tenían un plan B era simplemente porque ni siquiera tenían un plan A. Incluso después de llegar al poder, en lo más profundo, Syriza seguía siendo lo que siempre había sido: un partido minoritario de la oposición cuyos miembros no tenían expe-

riencia de gobierno y abrazaban ideas marginales sin ninguna conexión con el mundo real. En muchos casos, lograr que miembros de Syriza llegasen a un acuerdo entre ellos mismos demostró ser un desafío mayor que llegar a un acuerdo con personas de fuera del partido.

CONCLUSIONES

Más de cuatro meses después de las elecciones griegas y de la formación del Gobierno de Tsipras no se había alcanzado ningún acuerdo entre estos y los acreedores. Tsipras se había visto obligado a olvidar muchas de sus promesas y cruzar bastantes de sus "líneas rojas de negociación". Sin embargo, la distancia entre Atenas y Bruselas no se había acortado. Para empeorar las cosas, incluso si se lograse llegar a un acuerdo, es muy dudoso que Syriza pudiera o quisiera implantarlo. Está en juego el futuro de Grecia en la eurozona y no es fácil predecir qué pasará a continuación. Lo que es totalmente seguro es que el Gobierno de Tsipras ha perdido un tiempo muy valioso. En palabras de Karl Marx, al ganar las elecciones y convertirse en el socio principal del Gobierno, Tsipras "tomó el cielo por asalto": el único problema es que después de conquistar el cielo Syriza no sabía qué hacer.

PALABRAS CLAVE

Grecia • Unión Europea • Economía • Política monetaria • Banco Central Europeo • Euro

RESUMEN

El autor describe las circunstancias y promesas populistas que facilitaron la llegada de SYRIZA al Gobierno de Grecia, así como las realidades a las que el primer ministro Tsipras ha debido enfrentarse, de modo especial los graves problemas económicos y financieros, que no han permitido estos últimos meses alcanzar un acuerdo de renegociación de la deuda con sus acreedores y que amenaza con la quiebra y la salida de Grecia del euro.

ABSTRACT

The author describes the circumstances and populist promises that encouraged SYRIZA's arrival to the Government in Greece, as well as the realities that the Prime Minister Tsipras has had to face, particularly the serious economic and financial problems, which in recent months have not enabled Greece and its creditors to reach an agreement over a restructuring of its debt and which threaten to make the country default and exit the euro.